



## Consejo de Seguridad

Distr. general  
12 de febrero de 2014  
Español  
Original: inglés

---

### **Carta de fecha 7 de febrero de 2014 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la República Popular Democrática de Corea ante las Naciones Unidas**

Tengo el honor de transmitir adjunta una copia de la declaración formulada por el portavoz del Departamento de Políticas de la Comisión de Defensa Nacional de la República Popular Democrática de Corea el 6 de febrero de 2014, en vista de la grave y alarmante situación que se vive en Corea del Sur (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

*(Firmado)* **SIN** Son Ho  
Embajador  
Representante Permanente



**Anexo de la carta de fecha 7 de febrero de 2014 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la República Popular Democrática de Corea ante las Naciones Unidas**

**Declaración del portavoz del Departamento de Políticas de la Comisión de Defensa Nacional de la República Popular Democrática de Corea**

Pyongyang, 6 de febrero (Agencia Central de Noticias de Corea): El 6 de febrero de 2014, el portavoz del Departamento de Políticas de la Comisión de Defensa Nacional de la República Popular Democrática de Corea formuló una declaración en vista de la grave y alarmante situación que se vive en Corea del Sur.

Estos días las autoridades surcoreanas se han lanzado frenéticamente a una ruidosa diatriba contra sus compatriotas del norte, en contra de los sinceros esfuerzos desplegados por la República Popular Democrática de Corea para mejorar las relaciones norte-sur y lograr la reconciliación y la unidad de la nación.

Por ejemplo, como es habitual, se atrevieron a ofender la dignidad del liderazgo supremo de la República Popular Democrática de Corea a raíz de su visita a un orfanato y hogar infantil, y del calendario para las elecciones de los diputados a la Asamblea Popular Suprema, mientras cometían sin vacilaciones actos temerarios con el fin de dañar injustificadamente el sistema social de la República Popular Democrática de Corea.

Cuando el norte y el sur estaban cerrando un acuerdo sobre la reagrupación de las familias separadas en Panmunjom, las autoridades surcoreanas autorizaron a formaciones de bombarderos B-52 de los Estados Unidos con capacidad nuclear y con base en Guam a sobrevolar el islote de Jik, en el Mar Occidental, durante toda una jornada en la que se realizaron simulacros de ataque nuclear contra la República Popular Democrática de Corea.

Los surcoreanos, sedientos de guerra, se afanan con los preparativos finales para seguir adelante, según lo previsto, con las maniobras bélicas conjuntas “Key Resolve” y “Foal Eagle”, alegando que no están reñidas con el humanitarismo.

Hace poco, desafiando las reiteradas advertencias de la República Popular Democrática de Corea, realizaron abiertamente simulacros de ataque naval de este tipo, calificándolos de “ejercicios habituales”, en Paekryong y Yonphyong, las controvertidas islas situadas en el Mar Occidental, a pesar de que la República Popular Democrática de Corea está demostrando su buena voluntad al dar el primer paso para poner fin a los actos hostiles de índole militar.

El Departamento de Políticas de la Comisión de Defensa Nacional de la República Popular Democrática de Corea desea dejar clara la siguiente posición de principio, que refleja la voluntad unánime de sus funcionarios y de su pueblo:

En primer lugar, la República Popular Democrática de Corea se verá obligada a reconsiderar la aplicación del acuerdo alcanzado mientras persistan los malintencionados ataques contra su liderazgo supremo y los injustificados actos de calumnia y difamación contra su sistema social.

No hay nada más descabellado que pensar que la reconciliación y la cooperación pueden conseguirse difundiendo y alimentando comentarios imprudentes que hieren la dignidad del liderazgo supremo de la República Popular Democrática de Corea con el pretexto de la “democracia liberal”, y continuando con la campaña mediática de desprestigio en su contra bajo la bandera de la “libertad de expresión”.

Las autoridades surcoreanas deberían tener presente que la campaña de desprestigio contra la dignidad del liderazgo supremo de la República Popular Democrática de Corea y su sistema social tendrá consecuencias catastróficas e impredecibles, independientemente de que esté dirigida por las autoridades u orquestada por los medios de comunicación.

En segundo lugar, no asistiremos impasibles a una farsa con la que pretenden granjearse nuestra confianza, mientras formaciones de bombarderos nucleares estratégicos de los Estados Unidos sobrevuelan el cielo, amenazando y chantajeando a sus semejantes.

Son precisamente los Estados Unidos quienes, han instigado a las autoridades surcoreanas, alegando que deberían reaccionar ante la crucial propuesta de principios y la carta abierta de la República Popular Democrática de Corea que apela fervientemente a los coreanos apuntando a la cuestión nuclear.

Son nuevamente los Estados Unidos quienes están poniendo todo tipo de trabas a los esfuerzos patrióticos y positivos realizados por la República Popular Democrática de Corea para crear una atmósfera que mejore las relaciones entre las Coreas, consiguiendo enfriarlas.

En tercer lugar, nos gustaría aprovechar esta oportunidad para aclarar una vez más que las maniobras bélicas y el ánimo de confrontación son incompatibles con el diálogo y la reconciliación.

Las autoridades surcoreanas deberían abandonar su situación y postura actuales, así como sus prejuicios estrechos de miras y su empedernido caballo de batalla, y tomar en su lugar una decisión normativa valiente para estar a la altura de las expectativas de la nación.

Deberían dejar de lado el recelo y la confrontación que fomentan al rechazar la absoluta sinceridad de sus compatriotas con una voluntad perversa y al responder al llamamiento de sus compatriotas en pro de la reconciliación con la hostilidad de simulacros bélicos y amenazas nucleares.

Tampoco deberían juzgar mal la buena voluntad, tolerancia, paciencia y contención mostradas por los funcionarios y el pueblo de la República Popular Democrática de Corea para sentar las bases de unas mejores relaciones norte-sur con el mismo espíritu del lema “Por nuestra propia nación”, ni abusar de ellas albergando pensamientos equivocados.

Todos los coreanos, se encuentren en el norte, en el sur o en el extranjero, seguirán de cerca la postura que las autoridades surcoreanas están obligadas a aclarar y su actitud futura.